

# LA CONCEPCIÓN DEL LESBIANISMO EN GRECIA Y ROMA

Ariadna Gabriela Carlos González  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

La homosexualidad en el mundo clásico está siempre enfocada a la homosexualidad masculina. En este artículo, sin embargo, a través de los textos y estudios ya previamente realizados sobre el tema, queremos centrarnos en el lesbianismo, el gran desconocido en los estudios relativos a la homosexualidad en la Antigüedad clásica

**PALABRAS CLAVE:** lesbianismo, grecolatino, autores, concepción

## ABSTRACT

*Homosexuality in the classical world is always focused on male homosexuality. In this article, however, through the texts and studies previously carried out on the subject, we want to focus on lesbianism, the great unknown in studies related to homosexuality in classical antiquity.*

**KEY WORDS:** *lesbianism, Greco-Latin, authors, conception*

**NEXO**<sup>18</sup>  
artículos

REVISTA INTERCULTURAL DE ARTE  
Y HUMANIDADES DE LA SECCIÓN  
DE ESTUDIANTES Y JÓVENES  
INVESTIGADORES Y CREADORES  
DEL IEHC

Nº 18, año 2022 pp. (39-45)

ISSN: 2341-0027

<https://doi.org/10.56029/NX1839>

**E**l lesbianismo no es un tema que sea conocido ni tratado por muchos autores antiguos. El *corpus* de textos que hablan o mencionan, ya sea implícita o explícitamente, la homosexualidad femenina es limitado y bastante escaso, aunque nunca hay que cerrar las puertas a encontrar algún manuscrito nuevo que mencione este tipo de inclinación sexual. Y nunca hay que olvidar el material iconográfico.

Ciertamente, se sabe más sobre la homosexualidad masculina que sobre la femenina, sobre todo porque estaba muy extendida su práctica en la Grecia Antigua, con una serie de normas, reglas y leyes que la regían de alguna manera. Sin embargo, la idea del lesbianismo siempre ocupó un segundo plano y tampoco estuvo nunca bien vista de cara a las sociedades patriarcales que nos atañen.

Para ello, debemos tener en cuenta la diferencia que existe entre la homosexualidad femenina en Grecia y en Roma. En Grecia hubo dos núcleos geográficos principales para esta práctica sexual que nosotros sepamos. El primero y más conocido es la isla de Lesbos, de donde es originaria

Safo<sup>1</sup>, una de las pocas escritoras femeninas griegas que ha pervivido hasta nuestros tiempos y que dedicó parte de su obra a escribir poemas eróticos hacia las doncellas. El segundo es Esparta, la cuna de una de las polis más aguerridas de Grecia, en la que las mujeres eran instruidas del mismo modo que los hombres, hasta en entrenamiento militar<sup>2</sup>. Para llegar a esta conclusión nos basamos en las siguientes palabras:

El factor más importante, tanto en Esparta como en Lesbos, en el hecho del fomento de relaciones eróticas entre mujeres, es que estas eran altamente valoradas en ambas sociedades. Eran admiradas y amadas tanto por los hombres como por las mujeres. La belleza personal era muy cuidada por las mujeres de Lesbos y las de Esparta. [...] Las mujeres no tuvieron relaciones con otras mujeres, como se ha dicho, por haber sido despreciadas por los hombres. Más bien parece que pudieron amarse entre sí en un medio ambiente en el que la totalidad de la sociedad tenía a las mujeres en gran estima y las educaba en forma semejante a los hombres de su misma clase, permitiéndolas continuar en su madurez los afectos formados en el contexto social y educativo, enteramente femenino, de la juventud. (Pomeroy, 1999: 71).

De las palabras de Pomeroy se pueden deducir aspectos interesantes que pueden tenerse en cuenta respecto a la homosexualidad femenina: la valoración de las mujeres en ambas sociedades; la importancia de la belleza, es decir, el canon de belleza griego; la importancia de la unión entre belleza y mente, una clara referencia a la expresión

latina *mens sana in corpore sano*<sup>3</sup>; y la educación igualitaria que recibían ambos sexos, masculino y femenino. Esta situación, que se daba en lugares concretos, no se extendió a la sociedad romana posterior, pues, aunque las matronas romanas recibían formación académica como instructoras de sus hijos y acompañantes de sus maridos, realmente no tuvieron la libertad de la que gozaban las mujeres a las que hace referencia Pomeroy en el ámbito sexual ni, en términos generales, en su vida privada. Es lógico pensar que existieron excepciones a esta norma y, con posterioridad, al parecer, algunas de las reglas preestablecidas no fueron tan respetadas<sup>4</sup>. No obstante, lo importante de estas referencias es marcar la diferencia que existía entre una parte de la sociedad griega y la sociedad romana respecto al lesbianismo.

Pero, antes de irnos más lejos, regresemos a la educación. Habitualmente, cuando hablamos de educación en el Mundo antiguo, tendemos a pensar en las enseñanzas de oratoria, de lírica, de prosodia, etc. y nos olvidamos de que la educación estaba enfocada tanto a fines orales o escritos, como a un buen mantenimiento del cuerpo físico. Recordemos el ya citado *mens sana in corpore sano*, que tan bien nos viene para ejemplificar nuestras palabras y que deja patente la importancia que tenía un buen mantenimiento del cuerpo físico, aunado al ideal de belleza griego:

Los atenienses glorificaban el desnudo masculino, pues simbolizaba una distinción entre los griegos y los bárbaros que implicaba una superioridad de los primeros. En los primeros tiempos, los griegos y los atletas bárbaros hacían sus ejercicios con taparrabos, pero los griegos empezaron a desnudarse para sus deportes alrededor del año 720 a. C. (53). Esta «heroica» desnudez, [...] se limitó a los hombres de Atenas, y nada tiene que ver con los

1. Poetisa nacida en Lesbos proveniente de una familia aristocrática alrededor del año 612 a. C. Formó parte de un grupo de mujeres que se instruían entre sí y en el que podían haberse dado relaciones lésbicas.

2. Pomeroy, 2002: 26-27.

3. ivv. 10, 356.

4. Cantarella, 1991: 212-213.

conceptos de homosexualidad o bisexualidad masculina. Las mujeres griegas, salvo las espartanas, no participaban en actividades atléticas, por lo que no tenían ocasión para desnudarse. Una de las propuestas más extravagantes de Platón fue que las mujeres hicieran sus ejercicios desnudas. (Pomeroy, 1999: 164).

¿Y a quién nos recuerdan las atletas espartanas? Desde luego a personajes como Filenis, la protagonista de uno de los epigramas de Marcial. El motivo está muy claro, Filenis, según Marcial, practicaba deportes «arremangada» (*subligata*, v. 4), lo que implicaba enseñar bastante de su cuerpo a los demás, llegando a ponerse amarilla con «polvo de atletas» (v. 5) y a «levantar pesas» (vv. 5-6), actividades que no estaban realmente preparadas para las mujeres atletas, que solían dedicarse al atletismo, no al levantamiento de pesas:

La lesbiana Filenis sodomiza a los muchachos y más salvaje que un marido en erección se trabaja once muchachas en un día.

También juega arremangada a la pelota, se pone amarilla con el polvo de atletas, hace girar con brazo ágil las pesadas pesas para los sodomitas, y embarrada desde la fétida palestra azota con un látigo a un entrenador untado en aceite, y ni come antes ni se tumba antes de vomitar siete sextarios de vino puro; a los que piensa que puede volver por ley divina cuando ha comido dieciséis albóndigas para atletas.

Después de todo esto se da al placer, no la mama –piensa que esto es poco viril–, sino que devora los sexos de las muchachas completamente.

Que los dioses te den una mentalidad para ti, Filenis, que crees viril lamer un coño. (MART. 7, 67)

Otro dato importante que hay que tener en cuenta cuando empezamos a leer sobre el lesbianismo a partir de los textos, es que

esos textos –salvo los de Safo, que son los únicos conservados que proceden de una mujer– están escritos por hombres y desde la visión de los hombres, quienes consideraban una aberración *contra natura* las relaciones lésbicas, llegando a verlas como meras imitaciones de las relaciones homosexuales masculinas. Así, tenemos el *Diálogo de las heteras*, de Luciano de Samosata, un autor masculino que nos cuenta una sesión de sexo entre una hetera y una mujer de origen lesbio, de nuevo, la clara referencia a las conductas bisexuales de las mujeres de Lesbos y su comportamiento criticado desde el punto de vista masculino fuera de dicha sociedad. Además, en Luciano encontramos la palabra «antinatural» (gr. ἀλλόκοτον) para referirse a la homofilia lésbica, quedando ya patente el pensamiento que se tenía sobre ellas:

Clonarion. – No paramos de oír, Leena, cosas realmente nuevas acerca de ti, a saber, que Megila la lesbia, la richona está enamorada de ti como un hombre, que vivís juntas y que no sé qué cosas os hacéis la una a la otra. [...] Vamos, dime si es verdad.

Leena. – Es verdad, Clonarion, y estoy abochornada pues es algo... antinatural.

Clonarion. – Por Afrodita, ¿de qué se trata? O ¿qué pretende la mujer? ¿Y qué hacéis cuando estáis juntas? [...]

Leena. – Te quiero más que a cualquier otra, es que la mujer en cuestión es terriblemente varonil.

Clonarion. – No entiendo lo que dices a no ser que se trate de una «hetera para mujeres». Cuentan que en Lesbos hay mujeres de esa índole, con pinta de hombres, que no quieren trato con hombres sino que son ellas las que acechan a las mujeres como si de hombres se tratara.

Leena. – Se trata de algo así.

Clonarion. – Entonces, Leena, explícame estos detalles, cómo se te insinuó la primera vez, cómo te dejaste persuadir y todo lo que vino después.

Leena. — Ella y Demonasa, la corintia, mujer también rica y de las mismas costumbres que Megila, habían organizado un guateque, y me habían contratado para que les tocara la cítara. Una vez que terminé de tocar, como ya era una hora intempestiva y había que acostarse, y ellas estaban aún borrachas, va Megila y me dice: vamos, Leena, es un momento estupendo para acostarse; así que métete en la cama con nosotras, en medio de las dos.

Clonarion. — ¿Y dormías? ¿Qué sucedió después?

Leena. — Me besaban al principio como los hombres, no limitándose a adaptar sus labios a los míos, sino entreabriendo la boca, y me abrazaban al tiempo que me apretaban los pechos. Demonasa me daba mordiscos a la vez que me colmaba de besos. Yo no podía hacerme una idea de lo que era aquello. Al cabo de un rato, Megila que estaba ya un poco caliente se quitó la peluca de la cabeza —llevaba una que daba el pego perfectamente acoplada— y se dejó ver a pelo, como los atletas más varoniles, rasurada. Al verla quedé impresionada. Pero ella va y me dice: Leena, ¿has visto ya antes a un jovencito tan guapo? Yo no veo aquí, Megila, a ningún jovencito, le dije. No me tomes por mujer, me dijo, que me llamo Megilo y hace tiempo que casé con Demonasa, ahí presente, que es mi esposa. Ante eso, Clonarion, yo me eché a reír y dije: ¿Así pues, Megilo, nos has estado ocultando que eres un hombre exactamente igual que dicen que Aquiles se ocultaba entre las doncellas y tienes lo que los hombres tienen y actúas con Demonasa como los hombres? No lo tengo, Leena, replicó, ni puñetera la falta que me hace; tengo yo una manera muy especial y mucho más gratificante de hacer el amor; lo vas a ver. ¿No serás un hermafrodito, dije yo, como los muchos que se dice que hay que tienen ambos sexos? pues yo, Clonarion, desconocía todavía el tema. ¡Qué va! respondió, soy un hombre de cabo a rabo. Oí contar, decía yo, a la flautista beocia Ismenodora historias locales,

que según dicen en Tebas alguien se convirtió de mujer en hombre, y que se trata de un excelente adivino, Tiresias se llama, creo; ¿acaso te ha ocurrido a ti algo así? No Leena, dijo; yo fui engendrada igual que todas vosotras las demás mujeres, pero mi forma de pensar, mis deseos y todo lo demás lo tengo de hombre. ¿Y tienes suficiente con los deseos, dije? Si desconfías, Leena, dijo, dame una oportunidad y comprenderás que no necesito para nada a los hombres, pues tengo algo a cambio de la virilidad; ya lo vas a ver.

Se la di. [...] Después yo le iba dando abrazos como a un hombre en tanto que ella no dejaba de actuar y besarme y de jadear y me parecía que su placer era superior al normal.

Clonarion. — ¿Y qué hacía, Leena, y de qué manera? [...]

Leena. — No preguntes tan minuciosamente, pues se trata de cosas vergonzosas. (Luc. DMeretr. 5)<sup>5</sup>

La descripción que nos da Leena de Megila es la de una mujer que usa peluca, es decir, que se traviste, que está rapada, y que tiene un deseo y una mentalidad completamente masculinas. Esta descripción se asemeja mucho a la de Filenis, pues recordemos que Filenis era lesbiana y tenía un gran deseo sexual que queda corroborado por sus actos, tales como que «sodomiza a los muchachos» (v. 1), que es «más salvaje que un marido en erección» (v. 2), que «se cepilla once muchachas en un día» (v. 3) y que «no la chupa... sino que devora los sexos de las muchachas completamente» (vv. 14-15). Además, la conexión más relevante, para mí, que existe entre ambas es que comparten una mentalidad masculina. Marcial, en sus últimos versos, hace una invocación a los dioses deseando que le den a Filenis una mentalidad a su medida, quien prefiere un «coño» a un pene; y Luciano pone en boca de Megila: «yo fui engendrada igual que todas vosotras

5. Trad. Navarro González, 1992: 310-312.

las demás mujeres, pero mi forma de pensar, mis deseos y todo lo demás lo tengo de hombre». Así, nos queda claro que ambas rompen completamente el estereotipo de mujer esperada, siendo mujeres agresivas incluso en el lecho.

Siguiendo esa línea, podemos pensar que su actitud es, para los hombres del momento, «depravada» porque se apropia de comportamientos típicos y estereotípicos de los hombres. Es decir, por un lado, hemos explicado lo que sería una mujer romana al uso, sumisa y complaciente, con ciertas licencias, pero cuyo servicio es por y para la *urbs*; y por otro, estamos viendo el papel contrario, una mujer desinhibida que acepta sus pasiones y que se apropia de caracteres típicos del sexo masculino, como es la potencia sexual. Otro ejemplo de este tipo de comportamiento está además presente en Marcial:

Porque nunca te veía en compañía de hombres, Basa, y porque la fama no te atribuía ningún amante, sino que en torno a ti siempre realizaba todo tipo de servicios una multitud de tu mismo sexo, sin que se acercase ningún hombre, me parecía que eras, lo confieso, una Lucrecia: pero tú, oh escándalo, Basa, haces la función de un violador. Te atreves a mezclar entre sí coños idénticos y tu clítoris monstruoso realiza fraudulentamente el papel de marido. Has inventado un prodigio digno del enigma de Tebas: que donde no hay un hombre, haya un adulterio. (MART. 1, 90)<sup>6</sup>

Cuando Marcial nos habla de Basa, en un principio alaba la falta de rumores respecto a un amante y su buena relación con las demás mujeres, incluso la compara con Lucrecia, la mujer de Tarquinio y un ejemplo del modelo de esposa fiel representativo de la sociedad romana. En cambio, luego cuenta que esa imagen solo era fachada, la tilda de «violador» (lat. *fututor*, v. 6) y de que «penetra a las muchachas con un clítoris monstruoso» (v.

9). Asimismo, es relevante que Marcial hable de «adulterio» (v. 9), pues recalca la función de violador, o sea, refuerza la idea de que en esas relaciones *contra natura* hay algún tipo de penetración por parte de Basa e incluso, como vimos en el epigrama 67 (*pedicat*, v. 1; *dolat*, v. 3), también lo hay por parte de Filenis y por parte de Megila en el *Diálogo de las heteras*, pues cuando Leena le pregunta: «¿...tienes lo que los hombres tienen y actúas con Demonasa como los hombres?»; Megila le respondió: «no lo tengo, Leena, replicó, ni puñetera la falta que me hace; tengo yo una manera muy especial y mucho más gratificante de hacer el amor; lo vas a ver». A este respecto, hay diferentes teorías: unas apuntan que la penetración se haya perpetrado mediante un *ólisbos*, un consolador, o por medio de un clítoris anormalmente grande capaz de realizar dicha acción<sup>7</sup>.

Como hemos dicho previamente, tanto Filenis como Basa, como Megila tienen comportamientos «depravados», un adjetivo que también puede adjudicárseles a Maura y Tulia, dos nombres pertenecientes a una sátira de Juvenal, por el desdén que muestran hacia lo divino, hacia lo *fas*, lo que es lícito y permitido por ley divina, pues, como vamos a poder comprobar, en su embriaguez —en Roma no se solía permitir que las mujeres bebieran, aunque esa norma se fue haciendo más laxa con el tiempo, siempre fue un estigma para una mujer honesta—, pierden el sentido de lo que están haciendo y se entregan al desenfreno:

Ve ahora y duda de la mueca de desdén con que inhala aire Tulia, de lo que dice Maura, hermana de leche de la célebre Maura, cuando pasan a la vera del viejo altar de la Castidad.

De noche detienen aquí sus literas, hacen pipí aquí y cubren la estatua de la diosa con largos chorros, y se montan la una a la otra, y ejecutan los movimientos con la Luna por testigo. [...]

6. Trad. Estefanía, 1991: 90-91.

7. Martos Montiel, 2001: 7-16.

Conocidos son los secretos de la Buena Diosa, cuando la flauta estimula las caderas y las ménades de Priapo se dejan llevar a un tiempo, como drogadas, por el cornetín y el vino, y hacen girar su melena, y aúllan. ¡Oh qué gran ardor de jodienda entonces en aquellas mentes, qué gritos cuando palpita el deseo, qué enorme torrente aquel de vino añejo a lo largo de sus piernas borrachas! Saufeya reta a las chicas de los chulos apostándose una corona y se alza con el premio, debido a su cadera ondulante. (IVV. 6, 306-322)<sup>8</sup>

En esta sátira, Juvenal relata las acciones de las mujeres en las festividades de la *Bona Dea*, a la que solamente podían acudir las matronas romanas y, como podemos comprobar de la traducción, se trata de actos lujuriosos, impropios de mujeres nobles y con una gran carga obscena y grotesca al mismo tiempo. Es necesario recalcar la relación que Juvenal establece entre estas mujeres que se dan placer entre sí y que se entregan al vicio con las ménades, que, en palabras de Pierre Grimal (1991: 348) son: «—“las mujeres posesas”— son las bacantes divinas, que siguen a Dioniso. Son representadas desnudas o vestidas con ligeros velos, que apenas ocultan su desnudez; llevan coronas de hiedra [...] tocan la doble flauta o el tamboril entregándose a una violenta danza». A partir de esta breve descripción, podemos observar parecidos entre las matronas romanas, que deseaban ganar la corona, que se emborrachan, que orinan encima de las estatuas y copulan entre sí, con las ménades, mujeres llenas de desenfreno y gran pasión sexual que formaban parte del cortejo del dios de los excesos, entre ellos el vino y el sexo.

Para finalizar, vamos a intentar hacer un vaciado de todo lo que hemos podido extraer de los textos. En primer lugar, queda constatado que el estereotipo de mujeres que tienen relaciones sexuales lésbicas entre sí proviene de dos puntos geográficos griegos

principalmente: Lesbos y Esparta. ¿Por qué? Porque se trata de sociedades en las que mujeres gozaban de unas libertades que no se daban en el resto de Grecia; dato del que se tiene constancia gracias a los restos arqueológicos y manuscritos, aunque, claramente, no hemos nombrado todos los casos en que aparece, de forma implícita o explícita, la mención a estas<sup>9</sup>.

Por otra parte, está la siguiente cuestión: ¿es verídica la descripción que se da de las *tribas*? Posiblemente no, puesto que la mayoría de autores que escriben sobre el lesbianismo son hombres y, como hemos podido comprobar, suelen referirse a las conductas lésbicas como algo *contra natura*, depravado, ilícito (*nefas*) y desenfrenado; sobre todo por atacar los cimientos en los que se sustentaba la urbe. Además, tenemos la cuestión de que el pensamiento romano del lesbianismo coincide a la perfección con el pensamiento griego sobre el mismo, como se ha demostrado con la relación de los testimonios de Luciano de Samosata, un autor griego, con los de Marcial y Juvenal, autores latinos.

Así pues, vamos a concluir este apartado con las palabras de Eva Cantarella (1991: 220-221) sobre este asunto:

Amando a otras mujeres, ellas usurpan una prerrogativa masculina: la de dispensar el placer. No es una casualidad, creo yo, que los hombres romanos imaginasen las relaciones entre mujeres como una innatural y casi caricaturesca reproducción de las relaciones heterosexuales. [...] En la imaginación de los romanos, la homosexualidad femenina no podía ser más que el intento de una mujer de sustituir a un hombre, y de otra mujer de obtener de la relación homosexual, de modo completamente antinatural, el placer que solo los hombres podían proporcionar. [...] la culpa más grave que cometen las tribades es la de creer poder prescindir de los hombres.

8. Trad. Segura Ramos, 1996: 72.

9. Cantarella, 1991: 218.

Eran mujeres que rechazaban la norma fundamental que presidía entre sexos. [...] Eran mujeres que ponían en duda la norma según la cual sólo los hombres podían mandar y dominar el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Cultural CulturaClásica.com (1999-2003): Léxico erótico latino. Recuperado de <https://bit.ly/3p3qJNy> (30/10/2021, 16:00)
- Cantarella, Eva (1991): *Según natura: la bisexualidad en el mundo antiguo*; trad. de María del Mar Llinares García. Madrid: Akal, D.L.
- García Romero, Fernando (2005): "El cuerpo del atleta en la Antigua Grecia", *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, Año 12, Nº 37, pp. 45-58.
- Juvenal, Decio Junio (1996): *Sátiras*; trad., estudio introductorio y notas de Bartolomé Segura Ramos. Madrid: CSIC, 1996.
- Luciano de Samosata (1992): *Obras IV*; trad. y notas de José Luis Navarro González. Madrid: Gredos S. A.
- Marcial, Marco Valerio (1991): *Epigramas completos*; ed. y trad. de Dulce Estefanía. Madrid: Cátedra D.L.
- Martos Montiel, Juan Francisco (2001): "Homosexualidad femenina en Grecia y Roma", *Orientaciones: revista de homosexualidades*, Nº 2, pp. 37-54.
- Montero Cartelle, Enrique (1991): *El latín erótico: aspectos léxicos y literarios*. Sevilla: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- Pomeroy, Sarah B. (1999): *Diosas, ramerías, esposas y esclavas (mujeres en la Antigüedad clásica)*; trad. de Ricardo Lezcano Escudero. Madrid: Akal, D.L.
- (2002): *Spartan Woman*. New York: Oxford University Press Inc.

## CURRÍCULO

Ariadna Gabriela Carlos González (Santa Cruz de Tenerife, 1997) es graduada en Estudios Clásicos por la Universidad de La Laguna. Hace dos años estudió el Máster en Formación del Profesorado y un curso de Profesor de Español para extranjeros. En la actualidad está realizando el Doctorado dentro del Ámbito de Arte y Humanidades.